



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10349

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extrañero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el día 1 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 2 DE MAYO DE 1936

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Chamartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.  
Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para pánico ros, Norias especiales.  
Especialidad en calderas y maquinarias de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, etc.  
Bancos y Cajas para caudales.  
Exigir referencias sobre la fiabilidad de nuestros artículos.  
**CAMILO PÉREZ LURBE,**  
12 CASTELLINI 12.

## UN SUEÑO.

El crepúsculo vespertino había dado su último adiós a la tarde de un día venturoso. Negros celajes iban lomando gigantes proporciones y el ángel de la noche batía sus alas por los espacios inmensos. Ni las estrellas tachonaban el obscuro azul del cielo; ni la tiniebla ronaba los horizontes con sus carbellos de plata. El imperio de las tinieblas se había extendido por doquier y todo cuanto me rodeaba inspiraba horror y espanto. Yo estaba en alta mar. Sentado sobre la proa de débil navicilla, cortaba las aguas, sin otro timón que el violento huracán que me arrastraba arrapicho de sus impetuosas corrientes. La furia del oleaje iba creciendo por momentos al paso que mi pobre barquilla iba rindiéndose al peso del agua que la inundaba.  
El ronco bramido del trueno iba aproximándose, indicando que la tempestad se estaba desencadenando sobre mí. En efecto, se aproximaba. El aire cada vez era más pesado. Un silencio horroroso, interrumpido por raros intervalos por el rudo rugir del viento que gemía en las cavernas, reinaba en las costas. Como el fulgor del relámpago iluminaba a las veces aquel espantoso cuadro.  
Noche eterna, de eternas amar-

gas! Tu solo recuerdo oprime mi alma! Qué obscuro se me presentaba el porvenir, qué angustioso el recuerdo de lo pasado! ¡Oh! ¡Cuanto mayor era la tempestad que rugía dentro de mi alma que la que se agitaba en los espacios.  
De pronto vino sobre mí una ola inmensa; la débil barquilla se sumergió en el abismo insondable del Océano y yo, luchando con la suprema angustia de la muerte, buscaba en vano con los ojos algo que pudiera servirme de salvación.

Hubo un instante de silencio y a poco, acompañado de un horrible trueno, brilló un relampago, cuya luz centelleaba en forma de zigzag. Al resplandor del rayo, vi junto a mí una hermosa doncella, mas blanca que los ampos de la nieve, más perfumada que el nardo y el jacinto, más pura que la casta azucena; más sencilla que la amapola de los valles, más resplandeciente que el sol vernal, más amorosa que los suspiros de los Querubines. Al verla reparo la esperanza en mi corazón, mis ojos se abrieron con una ansiedad inimitable, y mientras las lágrimas surcaban mis mejillas, mis labios, sin saber por qué, invocaba a aquella hermosa joven llamándole madre. La joven escuchó mi ruego; tendió su blanco manto sobre el mar; y cedió al punto el furioso oleaje.

Entonces dirigí mis brazos hacia ella, que asistió de las manos, me sacó fuera del pelago horrible que momentos antes me amenazaba con la muerte.

Poco después desperté y vi que todo había sido un sueño. A poco oí la esquila del templo que convidaba a los fieles a cantar a la Madre de Dios al despuntar los primeros albores del día. Fui al templo, como impulsado por una fuerza irresistible; doble mi rodilla ante una imagen de María y cuando apenas estaba mi alma en los preludios de la oración, cre-

que la Reina de los Angeles, hablandome desde el alto Cielo; me decía: Confía en mí y nada temas, que yo te ampararé. Cuando tus ojos se cierren para el mundo, yo los cerraré. Cuando tu pecho exhale el postrer suspiro, yo lo recogeré. Cuando tu corazón se despidiera del mundo yo lo ampararé. Cuando tu conciencia se presente ante el eterno tribunal de Justicia, yo te defenderé. Por último, hijo mío, cuando tu alma penetre en las regiones de la eternidad, yo la coronaré.

## MENUDENCIAS

¡Cuántos bombos la prensa ha publicado en la gran población de Valdepeñas por la primera novela que ha escrito. Es de tus paisanos admirado, feliz autor; más no te felicitó, porque yo sé, muy cierto, que no es esa lechuga de tu huerta.

¡Que si debes estar agradecido! Desde que me enteré de tu desgracia, cuando he de hablar de ti, tan sólo digo que tienes un lunar y no una mancha.

¡Que suerte tengo! Me prueban tu inocencia cuando me muero!

En este mundo ohiquilla, puedes vivir asegado; pues lo que es a ti, imposible! no pueden romperte el alma.

Cuando me he convencido que me quieres, no sé si existen las demás mujeres.

Muchacha, si fuere cierto lo que anoche yo he soñado... te aseguro que tu padre me mata de un estacazo.

Hay de esa mujer tan seductora, porque es un monstruo con disfraz de ángel; y en su alma impura y vil hay este lema: «Lasciate ogni speranza volóte entrate».

«La Divina Comedia» yo he leído, y te advierto, ohiquilla, pero el secreto ten bien escondido, que nada hay para mí tan aborrido... como esa literatura.

JOSE BOTT.

## TIJERETAZOS

Si el consúl de los Estados Unidos en la Habana ha llevado la misión de poner a Cleveland al tanto de cuanto ocurre, debe tener el libro llano de cuentas. Vaya una cosecha de ellas que le ofrecen los amigos de sus paisanos Morgan y Sherman.

Cosecha variada y abundante: que no se ponen los rebeldes para una fater. Q son ó no son criminales. Y como son y a gala la tienen, incendiando, robando, ahorcan y se llevan la mujer del prójimo, todo de un viaje. Atiende resulta un niño de esta comarca con los amigos de los yankees.

Contra esa gente que salta por la boca, «La Correspondencia Militar» que se debe tener la mano dura.

Hombre ¡por Dios! hable usted más quedo, no sea que salga a relucir nuevamente la espada de Bernardo en el Senado de Washington.

Parece que en la explosión ocurrida en la Capitanía general de la Habana no ha tenido nada que ver las letrinas del edificio.

Otra mano es la que ha provocado la explosión. Es una lástima que no se encuentre para enviársela a Maceo.

El fiscal municipal ha formulado treinta y nueve denuncias contra treinta y tres establecimientos en que se venden especies adulteradas.

Eso ha pasado en Barcelona. Aquí todo lo que se vende es aquí sito.

En un café de Madrid ó cosa análoga que se vende por ahí un pura brócoli.

Lo malo sería que la madera que entró en la construcción de ese café de pinúten estuviera podrida. Y no lo está.

Era caso de conciencia emplearla para...  
Sin embargo; para tranquilidad del consumidor y para que respaldada la verdad, bueno sería que el Sr. Siguan se dedicara a tomar muestras y el laboratorio a analizarlas.  
Y así sabríamos el tanto por ciento de las que lleva ese café.

## NOTAS

Ha pasado sin novedad el primero de Mayo. El 1.º de Mayo nos ha dicho que en toda España ha habido el mayor orden. En muchos puntos ni aun los trabajadores se han acordado de que hace seis años instituyeron la fiesta del trabajo en ese día. En algunas poblaciones, muy pocas, se han celebrado fiestas en las garas cerradas, en los cuartos algunos obreros han tronado contra la burguesía y han protestado una vez más la jornada de ocho horas.  
A los que recuerdan el período de agitación y tumulto que precedió a la celebración de la primera fiesta del trabajo, no puede menos de causar grandísima extrañeza que en tan corto espacio de tiempo haya venido a ser lo que con tanto ruido se anunció.  
Fue en efecto, que en la tropa en los cuarteles, reforzándose las guardias y destacamentos como si la hidra revolucionaria hubiera de hacer su aparición en la vía pública; función el telégrafo sin descanso, casi monopolizado por el ministerio de la Gobernación; estuvo en vela la policía y redobló hasta donde era posible la vigilancia y se tomaron cuantas medidas aconsejaba la prudencia para atrajar el desorden en donde quiera que se manifestara.  
La prensa periódica no se ocupó de otro asunto durante quince días y los más célebres periodistas fueron solicitados para que emitieran su opinión acerca del pavoroso problema que plantearon los obreros.  
Seis años han pasado y el problema no se ha resuelto ni lleva trazas de resolverse. Los obreros interesados en tal solución le han vuelto la espalda, lo ha dado al olvido y el 1.º de Mayo ha que do reducido a ser como otro día cualquiera.

ERNESTO MALTRAVERS.

383

culpable hasta ahora, cuanto para cebaros en mis angustias, para provocar mi venganza. Id con Dios; desahogado por el momento presente estais seguros; mientras ella vive, mi vida no me pertenece; si recobra la salud os tendré lástima, os perdonaré; vuestra ofensa será inferior a mi desgracia. Las consecuencias de ese crimen, las que conciernen a esa noble mujer son las únicas que pueden hacer de vuestra vida una ofensa necesaria, no a la venganza pero sí a la justicia. La vida por la vida, la sangre por la sangre, esta es la ley antigua, ley justa.  
—Tu no dispondrás así con tu maldita frialdad de mi sangre, de mi vida; tú no te abrogarás el derecho de castigar ó perdonar. No, continuó Cesarini dando golpes en el suelo con su pie, no lejos de apretar tu insultante clemencia, te provooco, te desafío... Os considerais ofendidos por mí... y yo... contemplo todo el mal que me habéis hecho... si no fuera por vos, ella me hubiera amado, ella hubiera sido mía; todavía esto es poco; si no fuera por vos, estoy bien cierto de que yo no hubiera manchado mi alma con un pecado vil, ni hubiera llevado al sepulcro el ser más brillante que el mundo, haya contemplado hasta el presente. Si ella muere, yo resté el asesino, pero vos sois el demonio por quien fui tentado. Otra vez, os desafío, os escucho a la cara, mis venas están abrasadas, mi corazón tiene sed de sangre... Vos, vos goceis todavía del privilegio de verla, de verla

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

aparecieron como contraindas a la vuestra; yo mudé la fecha y la carta parecía escrita, no en la primera época de vuestro conocimiento con ella, sino con posterioridad a los votos vuestros que ya estaban aceptados. Vuestra propia mano ha servido para equivocación de vuestros sordidos motivos, de nuestras viles sospechas; estos han sido mis análisis.  
—Han sido muy nobles. Los desmentis? estais arrepentido?  
—De ninguna manera en cuanto al mal que me he causado. En esta querrela, entre tú y yo, te miro siempre como agresor. Tú me has arrebatado la mujer que para mí valía el mundo entero, y cualquiera que sean tus disculpas, te aborrezco con un odio que jamás se extinguirá; quien desdeña abjura el nombre abyecto de recordamiento... Yo me gozo en tu agonía... pero ella... ella asesinada... moribunda... Oh, Dios! el golpe ha venido a, quer sobre mí!  
—Moribunda... repitió Maltravers estremeiéndose: no... moribunda... por qué... tú que serias?... su veneno... y qué sería yo?... su venganza...  
Entonces Cesarini con sus violentas convulsiones, cayó sobre sus aillas, cubriéndose el rostro con las manos. Maltravers se paró sobre el umbral con precipitación y en silencio; por fin, deteniéndose delante del lecho, le dijo:  
—Habéis venido aquí, no tanto para confesar el crimen, mas inmune de que un hombre se halla hecho

ERNESTO MALTRAVERS.

379

luego que se vió solo echó a caminar con paso precipitado. El aire del cuarto, aunque era muy glacial, le parecía pasado, asfocante.  
Cuando los dardos del dolor vibraban en nuestro pecho, ningún espíritu nos parece ámpio; lo mismo que la liebre que está herida; quisiera irnos correr sin pararnos; un deseo, vago, insensato, nos empuja fuera de nosotros mismos. Maltravers abrió una impaciencia noa puerta y saliendo al balcón, desde donde se descubría una parte del parque; apuso su pecho desnudo al aire penetrante de la noche. Un viento so- voso se extendía por cima de los árboles, cubiertos de escarcha y de los árboles que sus ramas despojadas de hojas hacían parecer muertas. Todo anudaba sobre la tierra el decaimiento de la belleza, la suspensión de la vida, todo recordaba el pensamiento de la tumba. Mientras permanecía allí, siendo presa de sus dolorosas emociones, era tocado por libertades de ellas, era oediendo, a voces pasivamente, no pensó el ruido de una puerta que se abrió en la parte baja, no oyó los pasos de un visitante en la escalera, primero y después en su cuarto; pero sintió de golpe una mano sobre su hombro; y al volver, se dio pronto con la figura, hívida de Cesarini.  
—Esta es una noche horrible, una torva noche; Maltravers dijo el italiano con horrenda sibilación,